...de la Universidad de Madrid. ...de Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases... ...y que está todos los miércoles aquí en la sintonía de la UNED... ...para acercaros un poco más cuestiones, protagonistas... ...publicaciones relacionadas con el mundo de la filosofía. Con este programa vamos a ver si podemos finalizar... ...la pequeña serie que hemos dedicado...

dedicado al libro de Juan Ramón Capella, Grandes Esperanzas, y a lo que se ha escrito sobre él. A lo que han escrito, para ser más exactos, Elías Díaz, Jaime Pastor y Antonio García Santes Mases. Juan Ramón Capella, por si alguien no lo sabe, es catedrático de filosofía del derecho en Barcelona, miembro del grupo de Sacristán, de hecho fue su alumno, el más importante grupo del marxismo en este país, probablemente. Bueno, pues a lo que nos hemos referido estas dos últimas semanas es a alguna de las cuestiones que han aparecido en torno a este libro en la revista de filosofía política, en el número 9 de esta revista. Cosas que han planteado respecto al libro Elías Díaz, Jaime Pastor y Antonio García Santes Mases. Hemos hablado, y vamos a seguir haciendo, también hoy de marxismo.

nuevos movimientos sociales, del modelo de la transición en España, de izquierda y nacionalismos, de identidad y tradición comunista, de la relación entre instituciones políticas y nuevos movimientos sociales. Bueno, hay un montón de cosas que va a resumirnos ahora mismo Francisco José Martínez, que nos acompaña de nuevo hoy junto a Antonio García Santes Mases. Muy buenas noches a los dos. Bueno, pues buenas noches. Seguimos con el análisis del debate que se produjo, tanto en la presentación del libro como luego en un número de la revista de filosofía política, el número 9, en torno al libro de Capella, Grandes esperanzas, publicado por Trota en el año 96. Hemos ido ya analizando algunos de los fundamentales problemas, fundamentales problemas de la política, de la política de la política, fundamentales problemas de la política, de la política de la política, de la política de la política,

fundamentales puntos de discusión en los programas anteriores. El problema de la virtualidad, de la democracia, su relación con el capitalismo, el problema concreto de la transición española y los elementos de continuidad y discontinuidad introducidos respecto al franquismo. También otro de los temas que abordamos en el último programa, el problema de la identidad comunista y su posible replanteamiento desde un punto de vista ético-normativo, más que desde el punto de vista de la tradición histórica de lo que han sido los partidos comunistas. Y dejábamos la discusión en la relevancia o no relevancia de los temas nacionalistas para la izquierda. Hay otros temas a los cuales habíamos aludido en el primer programa, y que están presentes tanto en el sexto de Capella como en el segundo.

en la crítica, en las críticas que ha recibido. Y uno que podemos abordar es, hemos analizado la identidad y la tradición comunista, podemos abordar también cómo se plantea el problema de la identidad y de la tradición socialdemócrata, y las diferentes virtualidades que puede dar en el paso al siglo que viene, o que podía constituir el tema, para la izquierda esa del siglo XXI, qué relevancia podría tener la recuperación de la tradición socialdemócrata, y ver qué relación ha tenido con la real tradición, la real experiencia histórica de la socialdemocracia, y la apertura hacia los nuevos movimientos sociales. Nos acompaña también de nuevo Antonio Sánchez Mases, que él, bueno, no solamente ha sido un gran teorizador sobre esto, ya desde los

tiempo ya antiguo de su tesis doctoral, sino que también él prácticamente es un práctico de la Segunda Internacional, no solo un teórico sobre él. ¿Qué piensas tú que en ese, no quiero llamarle socialismo del siglo XXI, por razones obvias, pero en la izquierda del nuevo siglo, del nuevo milenio, ¿qué crees tú que se podría recuperar de la tradición y de la identidad socialdemócrata? ¿Qué virtualidades de esa tradición no se han desarrollado y que creas tú que son importantes para un proyecto emancipatorio? Bueno, yo creo que, volviendo a lo del libro de Capella, o engarzando con lo del libro de Capella, recuerdo que en un momento determinado Capella dijo, en la propia presentación del libro, en la medida en que desechamos cualquier idea de comunismo como final escatológico de la historia, pues de alguna forma todos... Somos socialdemócratas. Bueno, porque efectivamente yo creo que...

La idea de la tensión entre democracia y capitalismo, o la idea de la utilización del Estado para corregir los desvíos, las carencias del mercado, es una idea que está muy vinculada a lo que ha sido la tradición socialdemócrata, desde la idea de Weinstein del socialismo como heredero del liberalismo, hasta la idea de Kausky, que era más de agrupar las fuerzas de cara a la conquista de un día del poder y la socialización de los medios de producción. Ha habido distintas posiciones. En el libro concreto de Capella hay un momento terminado que yo decía, bueno, cuando hablamos de posiciones alternativas a lo ocurrido o a lo que se ha dado, bueno, de alguna forma un debate pendiente es si lo que se ha dado es socialdemocracia o no. Y entonces en esa perspectiva yo puse el ejemplo en la presentación del libro y después lo pongo ahí en el texto, por ejemplo, de la evolución de los propios sindicatos en España en los años 80 y la evolución del sindicalismo socialista, en la etapa liderazgada.

dada por Nicolás Redondo, sobre todo en el periodo desde el 87 al 94, en esos siete años. Que a mí alguna vez recuerdo que me decía Adolfo Sánchez Vázquez en México que eso hubiera sido imposible en el PRI, una cosa de ese tipo, que efectivamente ahora se está planteando con la muerte de Fidel Verázquez, que hasta los 90 años ha estado de gran líder del sindicato de los trabajadores mexicanos, pues cómo es la evolución del futuro movimiento obrero en México. Bueno, efectivamente en España se produce la ruptura de esa familia, lo que llamaban la familia socialista, eso conecta con la experiencia de los años 30, donde también hubo una ruptura entre lo que Santos Juliá ha estudiado como la parte sindical y la parte política entre Prieto y Caballero, entre la conexión con la CNT y la OGT por un lado y la conexión de los socialistas con los republicanos por otro, las dos almas ahí chocan, ¿verdad? Entonces, pues aquí se vuelve a dar ese problema. Entonces, en esa perspectiva, bueno, pues, de alguna manera la idea de las que partía la socialdemocracia...

sobre todo vinculados a la experiencia del Estado social, pues son ideas que están hoy ahí en ocasiones. Recuerdo también un coloquio este verano, invitado por Capella en Barcelona, en un curso de la Universidad de Verano de Barcelona, que estuvimos después con el profesor Pietro Barcellona, hablando del discurso de defensa de los derechos económicos y sociales y tal, pues él decía que fundamental era el discurso que hacía la izquierda en Italia, incluso la izquierda que se llama la refundación comunista, o sea que en el fondo ahí hay un discurso de decir, bueno, hacia dónde nos lleva la globalización económica, mantengamos al menos las conquistas del Estado social que han dado lugar a la etapa o a la época de oro. Ahora, eso quizás, aunque Capella lo trata un poco en el libro,

aunque él siempre ha vivido más la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, pero conecta también con un trabajo reciente tuyo sobre la experiencia y la perspectiva de la izquierda, donde hace referencia a los análisis de Perry Anderson, en qué medida los puntos fundamentales...

los que se basaba la socialdemocracia y están puestos en cuestión. Es decir, tanto la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas como sobre todo la existencia del obrero colectivo, del obrero masa, de lo que era la experiencia del fordismo, de las grandes unidades productivas, como el mecanismo económico de la planificación democrática de la economía, como incluso el objetivo ético de la igualdad. Entonces efectivamente todo eso está hoy lo que en definitiva era la socialdemocracia, sobre todo la socialdemocracia posterior a la segunda guerra mundial. Que el indianismo, consumo de masas, pleno empleo, desarrollo de los derechos económicos y sociales, pues hoy eso está puesto en cuestión. ¿Por dónde? Bueno, fundamentalmente está puesto en cuestión por el neoliberalismo, es decir, desmantelamiento del Estado a favor del mercado, desmantelamiento del poder de los sindicatos a favor del poder de los empresarios, desmantelamiento de lo que era la regulación del mercado de trabajo a favor de políticas de flexibilización, de precarización, con lo cual se debilitan mucho los sindicatos. ¿Y qué es lo que se está haciendo? ¿Qué se está haciendo? ¿Qué se está haciendo? ¿Qué se está haciendo?

que se desplaza mucho la fuerza laboral y ya no es homogénea, y unos se van a las infraclases y a las subclases, y otros se van más bien a las actividades de tipo polivalente, versátil, creativo, que más bien piden, como dice Gortz, nuevos sirvientes. Y entonces, en todo ese problema que se produce, también el Estado dice, bueno, yo es que, claro, si ya no tengo aquí una fuerza obrera homogénea, si no tengo pleno empleo, si se expansiona a la vez más, la expansión demográfica se detiene, y a la vez las expectativas de vida aumentan, bueno, pues yo voy reduciendo prestaciones sociales para poder mantener las que ya tengo, dirían unos, o para poder hacer negocio con los que quieran completar las carencias en su prestación, dirían otros. Pero bueno, eso es un poco el mundo en el que estamos, ¿no? Ese es un poco un mundo donde ahí se encuentran todas esas dificultades, esas contradicciones de la socialdemocracia, que quizás se unen a un problema teórico que es el de la democracia, que se trata a veces, pocas veces, pero que yo creo que...

que es muy importante, que tú en tu trabajo lo tratas un poco al hablar de la relación entre modernidad y posmodernidad, que es el problema de, bueno, de alguna forma se ha puesto en cuestión una filosofía de la historia, se ha puesto en cuestión un sujeto colectivo, como era el proletariado, se ha entrado en una época de mayores desplazamientos de movimientos, y entonces, claro, ahí se plantea uno de los problemas también, que es el problema del Estado. Hay una perspectiva de decir, bueno, la izquierda del futuro tiene que ser estatalista o postestatalista. La izquierda más socialdemócrata diría, no hombre, no, nosotros tenemos que reivindicar frente al mercado el Estado, frente a lo privado, lo público, frente al poder de los empresarios, el poder de organizaciones fuertes, como eran los sindicatos, frente a la pura flexibilización, la regulación. Pero también la regulación, el Estado, la organización son criticadas desde una perspectiva más libertaria, que también defiende. Pues una cosa postestatalista, incluso otro punto importante...

también de contradicción, es que todo ese modelo de consumo de masas y de pleno empleo se basaba en un determinado modelo de crecimiento económico que hoy también entra en cuestión o en colisión con lo que es el equilibrio ecológico, con lo que es la idea de parar un determinado modo de producción, con lo que es la idea de que nuestra crisis no es solo una crisis coyuntural o ni siquiera una crisis del estado del bienestar, sino es una crisis civilizatoria de un modo de producir y de consumir. Entonces, ahí está un poco la agenda de unas dificultades grandes de conectar una cosa y otra. Sí, bueno, el trabajo al que has aludido es un trabajo encargado por la revista Vértice, la revista portuguesa Vértice, digamos de izquierda independiente, o sea, publicada por la editorial, estaba más ligada al Partido Comunista, al Camiño, pero en principio independiente, y el número estaba dedicado un poco a ver qué es lo que había, qué ha pasado en este siglo a partir de la Revolución de Octubre.

dando en cuenta, claro, que es del año 17, que son los años, los 80 años de la Revolución de Octubre, y con esto, pues, qué perspectivas para el próximo siglo tendría la izquierda, ¿no? Yo ahí replanteaba un poco las dos tradiciones, la tradición social de Macrodota y la tradición comunista, y hombre, al final la propuesta era un poco una síntesis, no dialéctica, diría Ballestero, pero al menos una justa posición de elementos, por un lado, socialdemocráticos, o del socialismo democrático, que retoma ahí Perry Anderson, y por otro lado, de ese comunismo de corte más libertario, que puede retomar Negri o Guattari o incluso Capella, ¿no? Yo creo que ahí hay dos elementos, socialdemócratas somos todos, hombre, yo creo que la tradición socialista amplia, socialcomunista, comunista, se basa, al final, en los...

siguiente, que yo creo que ese es el tema, digamos, casi de ontología social que habría que discutir. ¿Es posible en las sociedades complejas de finales de milenio desarrollar y controlar, controlar está mal hecho la palabra, digamos, dirigir o orientar el desarrollo de forma racional a través de mecanismos democráticos o no? O eso es imposible y lo único que hay que hacer es dejar a las libres, entre comillas, fuerzas del mercado. Yo creo que ahí otra vez la línea de confrontación pasa no tanto por tradición socialista y tradición comunista, no tanto porque unos seamos socialdemócratas y otros leninistas o anarquistas o libertarios, sino por seguimos confiando en que de una forma nueva, inédita por supuesto, pues los problemas son inéditos, pero es posible o será posible en el siglo XXI orientar de forma racional a las fuerzas de mercado. ¿Qué es lo que se está haciendo?

y democrática la economía, o eso es imposible y debemos dejar que el tigre salte hacia donde quiera. Yo creo que eso tiene que ver en tu texto, tiene que ver con algo muy interesante, yo creo en tu texto, que es la perspectiva de cómo planteas tú el tema de la Unión Europea. Es decir, yo creo que este es uno de los temas más interesantes, ¿no? Es decir, de cómo planteas tú la idea de en qué medida se requeriría, digamos, por una ciudadanía multicultural, por un lado, en el sentido de respetar lo que hablábamos el otro día, la igualdad de derechos, pero también la idea de individuos distintos con deseos y necesidades diferentes, pero la idea también de una ciudadanía transnacional, federalista, y de una política europea donde hubiera un tipo de política fiscal, un tipo de política social más homogénea. Entonces, a mí me parece que ahí se plantea un tema que tú planteas ahí con gran agudeza, que es la idea de si más allá de que haya un EZO o no europeo, hay un demos europeo.

Y ese demos, ¿cómo podría de alguna forma expresar su voluntad de esa coordinación o de esa planificación democrática de la economía o de ese control mínimo de las fuerzas de mercado? Quizás ese es uno de los problemas más difíciles, porque realmente existe, cuando se dice muchas veces existe Europa, pero existe el pueblo europeo. Este es el problema que hay, porque ese es un poco el problema de la perspectiva o no del Estado-Nación. Yo creo que ese es uno de los temas más difíciles de resolver en la política práctica, pero entre otras cosas porque está atravesado de contradicciones teóricas muy grandes. Porque por un lado se dice, bueno, vamos a ver, ¿nosotros qué pedimos? Por ejemplo, incluso cuando se discute la moneda única. Se dice, bueno, la moneda única evidentemente no resuelve los problemas de armonización fiscal, ni de cohesión social, ni de déficit democrático. Y da una autonomía a los bancos centrales. O sea que de alguna forma entroniza un modelo neoliberal. Otros te contestan, bueno, pero la moneda única no resuelve los problemas de armonización fiscal.

La moneda única es únicamente un paso, un primer paso, que ni siquiera va a lograr constituir Europa. Ni siquiera Europa va a ser capaz de dar ese paso, y si Europa no da ese paso, entonces, evidentemente, eso condena a un vínculo transatlántico, por un lado, entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, y una situación donde la única potencia que aparece ahí en Europa es Alemania. Y entonces, ¿en qué medida es una Europa alemana, o más bien la idea de encazar Alemania dentro de la propia Europa, pero construyendo una Europa? Entonces, ahí, evidentemente, nos planteamos un problema muy fuerte. ¿Cómo se puede superar las identidades nacionales particulares, con sus tradiciones específicas, vinculadas a dos guerras mundiales en el siglo XX, en la idea de una voluntad política superior? Sí, sí, es que esa es la cuestión. Sí, es que yo lo que creo... Es que el tema, y por eso lo de que no hay etnos, ni lo hay... No hay esos. Etnos, etnos, etnos. No hay etnos.

Es decir, no hay raza, no hay cultura, ni la hay ni la tiene por caber. Pero puede haber un ethos, puede haber un sentimiento moral compartido. Hay unos valores europeos donde en principio hay un modelo específico europeo frente, por ejemplo, al modelo norteamericano, basado más en una determinada idea de la ilustración o del Estado social. Pero eso sí va unido al demos. Yo creo que la construcción de Europa tendría que ser la construcción de un demos, es decir, de un pueblo de ciudadanos. O mejor dicho, más que de pueblo, una ciudadanía europea. Es decir, no es que no haya un ethnos, es decir, una raza europea. Ni la hay ni la tiene por caber, como tampoco la hay en España. Ni la hay ni la tiene por caber. Es decir, el tipo de vinculación que tendríamos que tener en España, pero incluso en España. Ahora, por ejemplo, la discusión. Esta sobre Escocia en Inglaterra, el referéndum y todo esto. Pero si es que lo que me tiene a mí que unir a los escoceses o...

o a los suecos, o a los italianos, o a los catalanes. No es nuestra tradición de dónde venimos, no es ni cómo nos vestimos, ni lo que comemos, ni el idioma que tenemos, sino una constitución mínima y una tabla de derechos y unos mecanismos procedimentales, democráticos, para llegar a acuerdos con mayorías. Es decir, es una idea mínima de ciudadanía. Pero esa idea que tú ves como mínima exige un tipo de ethos o de cultura política propia que supere las identidades nacionales. No, no tienen por qué superarlas. Que las trascienda, por lo menos, que las conecte. Es decir, que uno se pueda vivir vinculado a su identidad local o regional, a su identidad nacional estatal y a su identidad europea como una identidad que supera. Porque claro, si no, la otra idea es la idea de un

gran mercado donde cada uno tiene que competir únicamente por sus intereses nacionales. Es decir, nadie defiende a Europa en cuanto tal.

porque Europa cada uno define cómo puede en ese gran mercado defender los intereses específicos de su nación concreta. Pero esa idea supone que no pueden hacer Europa. Claro, exacto. Que es donde estamos ahora. Hoy estamos en eso a medida en que se plantea la idea de que las políticas exteriores vinculadas a los intereses nacionales deben intentar encontrar sus cuotas en el gran mercado. Y los grandes problemas después de política exterior, de política de seguridad, para eso nos necesita voluntad común porque hay una vinculación transatlántica y entonces hay un orden internacional unipolar. Claro, superar eso, querer que Europa tenga su propia voluntad o su propio peso, bueno, eso evidentemente exige que los países trasciendan su identidad nacional estatal. Es decir, eso, vamos a decirlo así, exige que el británico, por ejemplo, viva, que él como europeo tiene una relación con el francés y el alemán, sobre todo con el alemán, superior a la que ha tenido con el americano, por ejemplo. Entonces, eso en su tradición histórica le resulta difícil. ¿Qué es lo que se ha hecho?

Porque él ha vivido dos guerras mundiales y ha vivido la esencial vínculo transatlántico. Y eso exige que, por ejemplo, que se viva, que Europa existe como tal. Es decir, que no es simplemente la hegemonía de Francia o la hegemonía de Alemania o el choque posible entre ellas dos frente a la tendencia más insularista británica. Entonces, eso exigiría ese tipo de cultura. Lo que pasa es que si no se da ese paso, efectivamente Europa pierde mucho peso en problemas muy relevantes del nuevo orden internacional, como se ha visto en la Guerra del Golfo, como se ha visto en Yugoslavia, o ya como se ha visto incluso en lo del Ulster. Hubo un momento que Clinton era el que iba llamando para ir resolviendo los distintos asuntos. Los acuerdos de Dayton, por un lado, los acuerdos de llamar a Israel y a los palestinos. Por otro, los acuerdos de intentar él ser el que hablara con el Sinn Féin de cara al Ulster. Le parecía que era el único que podía armonizar frente a Europa, que como tal no tenía.

Entonces, ni esa voluntad ni ese peso. Entonces, yo creo que ese es uno de los temas más importantes. Porque si no se va por ese camino, con todas las dificultades que aquí solemos anunciar algunas, entonces ocurre lo que tú decías el otro día. Que entonces hay una posición contraria a la globalización económica, pero mucho más vinculada a una reivindicación del Estado-Nación que acaba siendo una reivindicación nacionalista. Por ejemplo, cuando se dice que el movimiento de los ciudadanos en Francia tenía un cierto gobernismo de izquierda, por ejemplo. Bueno, pues efectivamente hay una cierta reivindicación de cada tradición nacional, pero eso no resuelve el problema ni de un demos europeo, ni de una ciudadanía transnacional. Este es un poco donde está la... De todas formas, yo creo que el mantenimiento que hace la izquierda de la tradición estatal de los Estados europeos es porque en este procedimiento de construcción europea, justamente al no haber un presupuesto, al no haber una armonización fiscal,

que la europea, al no haber un estado de bienestar europeo, la única forma que tienen digamos las clases populares y bueno, el pueblo, los ciudadanos, en cada país europeo de asegurar mecanismos de redistribución y mecanismos asistenciales son sus estados. O sea, que la defensa del estado no es por nacionalismo, es porque es el único que redistribuye. Bueno, lo que pasa es que suele ir unida. Es decir, esos verdad que el estado

es el único que redistribuye, pero en algunas de las formulaciones va unida al final a una reivindicación del estado nación y del nacionalismo. Sí, pero eso es porque se ha renunciado previamente a un estado europeo. Claro, por eso se producen esas conexiones tan raras, entre o tan perversas. Claro, entre reivindicar de pronto figuras nacionales que bueno, pues que efectivamente vienen siempre con prevención el poderío norteamericano, miraron también con recelos.

otras potencias europeas, por su experiencia militar. Y la extrema derecha y la extrema izquierda defienden su orden nacional. Incluso se puede ir unido a cosas más peligrosas, que ya serían perspectivas, por ejemplo, racistas o xenófobas, para defender mi próximo estado de nación frente al otro, frente al extranjero. Y frente a lo que es una Europa abierta. Entonces ahí es donde está, por un lado, ese miedo a la apertura, ese repliegue en la identidad, pero claro, pueden ser identidades muy distintas. Entonces, identidades no porque no quieran Europa, sino porque quieren más Europa. E identidades que dicen, no, mire, yo no solo no quiero esta Europa, es que no quiero ninguna, porque nunca va a poder ser Europa. Entonces yo lo que quiero es refugiarme en una nación que sea para los que somos de aquí. Como diría, después de la caída del muro, Alemania para los alemanes fuera polacos. Ese es el resumen más terrible de esa perspectiva. Bueno, fuera polacos y fuera alemanes del este. Bueno, sí, pero sobre todo lo que venía de la propia Alemania del este, de los otros países que se iban acercando, o incluso, de gente que estaba allí refugiada.

Bueno, dejamos aquí este tema porque, claro, aludiendo a que el problema de la Constitución Europea es lo que se ha llamado el déficit democrático. Es decir, no se va hacia un Estado Europeo, no se va hacia un Parlamento Europeo Ejecutivo y, por supuesto, menos a una armonización social ni a un Estado redistributivo europeo. Entonces, claro, lógicamente, los de la tradición de izquierdas tienen que defender cada uno de sus estados como el único elemento de evitar y de compensar las desigualdades ligadas a la globalización. Bueno, lo dejamos aquí. Muchas gracias y buenas noches. Bueno, pues tenemos que despedir aquí esta serie dedicada a Grandes Esperanzas, el libro de Juan Ramón Capella. Gracias. Gracias, Antonio Sánchez Mases y Francisco José Martínez. El miércoles volvemos a la misma hora. Muy buena semana.